

EL CENTINELA

DEL EJÉRCITO, MARINA Y GUARDIA NACIONAL

PRECIOS DE SUSCRICION

EN LA REPÚBLICA	EN EL EXTERIOR
Por mes 0.50	Por mes 0.60
Por trimestre 1.50	Por trimestre 1.80
Por semestre 3.00	Por semestre 3.60
Por un año 6.00	Por un año 7.20
Número suelto 0.10	

Clase de tropa: 0.20 mensual

SE PUBLICA LOS JUÉVES Y DOMINGOS

por la Imprenta á vapor y Encuadernacion del "Laurak-Bat"

CALLE 25 DE MAYO, núm. 75

ADMINISTRACION:

CALLE 25 DE MAYO, núm. 75

Entre Perez Castellanos y Maciel

Permanente

Quedan abiertas las columnas de esta publicacion, para todos los Sres. Jefes y Oficiales del Ejército, Marina y Guardia Nacional que deseen defender sus intereses y trabajar por su engrandecimiento.

Todo escrito debe ser firmado por su autor, aun que para su publicacion se adopte un pseudónimo.

PRIMERA SECCION

Militares y Civiles

Dada la composicion de los elementos que forman nuestro Ejército y, conocida la falta de una educacion moral sólida de nuestras masas y sobre todo de la parte que constituye el grémio militar, no debe extrañarse que, en el manejo de la institucion y en la mayor parte de los que la forman, se hayan arraigado costumbres e ideas que son diametralmente opuestas al espíritu de un ejército que por razon natural deberia figurar en primera linea en la escala social.

"EL CENTINELA", con laudable franqueza, dijo en el núm. 1 de su aparicion que: "no habia más que fijarse que todos los oficiales extranjeros son recibidos e invitados á alternar en los círculos más elevados de nuestra sociedad, y los oficiales uruguayos ni siquiera son notados."

Lo lamentable es en esto, es, que lo que dijo "EL CENTINELA" es cierto, y cosa ídica por todos, aunque algo vergonzoso para nosotros los militares.—¿Cuál es el motivo de existir un estado de cosas tan fuera de lo razonable?

Usando de igual franqueza que el ex-Director de este periódico, manifestamos que el origen debe buscarse en la ignorancia, poca moralidad y menoscabiabilidad que hasta hace muy corto tiempo caracterizaban á nuestros militares y, aun admitiendo justamente que hoy por hoy han cambiado mucho las cosas, tambien debe tenerse presente que una mala reputacion no se destruye tan fácil como una buena y, para acreditar al militar en sentido inverso, es necesario que transcurra el tiempo y que los hechos vayan borrando las preocupaciones bien fundidas ó exageradas que tienen su sede en la opinion pública respecto de la gente de galones. Mirando el conjunto de nuestro cuerpo de Jefes y Oficiales, se contrista el alma al ver tanta ignorancia y tan bonitos uniformes y, si se pudiese juzgar el interior por el exterior, seríamos indudablemente el mejor ejército del mundo, en sentido moral y material.

Que así no sea, es una desgracia, que todo militar bien intencionado y que ama á la institucion por sí misma, no porque en ella ha de ascender y formarse una posicion social más ó menos halagüeña con más ó menos facilidad, debe tratar de hacer desaparecer, cambiándola por condiciones que conducen directamente al lugar que nuestro ejército debe ocupar por su orden natural.

Todos nuestros males tienen su nacimiento en nuestra indolencia que ha hecho que mirásemos con indiferencia, la parte moral del hombre, haciendo figurar autómatas inconscientes cuyos servicios se recompensaban con galones en vez de hombres de sentimientos elevados y de ilustracion, que no solo tenían conciencia de sus actos, sino amor á la institucion más digna de la sociedad moderna y antigua. Este sistema de dar á cualquiera, ya por influencia, ya por servicios prestados á determinada persona despachos de Oficial y, hacerlo figurar como persona apta para alternar en la clase que al verdadero militar corresponde por su educacion y caballerosidad, nos ha conducido directamente al desprecio, introduciendo la relajacion en las filas y las consecuencias han sido el descrédito ante el pueblo y ante esa sociedad que hoy cierra las puertas á los militares, verdades amargas! pero, irrefutables!

Las causas de los males son distintas, si bien el efecto es el mismo. Entre aquellas, citaremos hoy una que no es de las menores y que es de fácil enmienda. Existe entre nosotros y sobre todo en campaña, la creencia, ya hecha conviccion, de que el empleo civil de Comisario, trae consigo la prerogativa de militarizarse inconti-

nente, la persona que lo desempeña, cometiendo, con esto, un absurdo que raya en lo ridículo, puesto que, es un imposible que un ciudadano que nunca ha servido militarmente, se vuelva oficial por el mero hecho de hallarse accidentalmente al frente de una reparticion civil. Apenas es nombrada una persona para comisario, se le titula alférez, teniente ó capitán, va sea por adulacion, ya sea por costumbre que tiene el paisano de llamar militar á todo el que lleva espada. Mucho contribuye á la creencia esta, el que, casi la totalidad de los comisarios, ignorantes en su gran mayoría, se viste en seguida con uniforme, probablemente para figurar mejor y, por amor al paño bicolor, uniformándose á veces del modo más carnavalesco, pues, usa blusa de infanteria, pantalón de caballeria y kepi de artilleria, representando en fragmentos á las tres armas sin pertenecer á ninguna, ni mucho menos comprendiéndola.

Esto, sucede muy frecuentemente y, casi siempre á consecuencia de promesas que próligamente suele hacer el jefe de ese nuevo empleado, al investirle del cargo, promesas que le hacen ver en más ó menos lontananza un despacho de oficial de linea, en recompensa de sus servicios civiles. Nosotros, creemos que el hecho de recompensar servicios civiles con distinciones militares, es un mal muy pernicioso á la institucion militar y, hace que ella se vea hoy invadida por un elemento que ignora que, sin títulos, pretende hacer uso de las prerogativas concedidas constitucionalmente á ella, y, esa pretension tiene su razon de ser, porque el título la autoriza.

De esto, no solamente resulta que cualquier civil aparece de repente con despachos de oficial que lo habilitan para tomar la derecha á otros colegas que han sacrificado varios años de su vida para obtener conocimientos prácticos y teóricos, y, que realmente han prestado servicios en la clase correspondiente á sus aspiraciones, sino, que tambien contribuye al desaliento del bien intencionado, haciendo, que mire con indiferencia la carrera, porque es un desengaño fatal verse postergado, teniendo conciencia de ser apto y ser postergado á la ignorancia.

¿Qué idea se formarían los que desprecian, damente observan lo que sucede, y, ven que á un individuo que, ni siquiera nociones elementales ha adquirido, se le otorguen distinciones de que tan solo son acreedores los que para ellas se han preparado?

Recompensar servicios civiles con empleos militares, es, sin duda, muy poco oneroso al bolsillo, pero, es inmoral, y relaja á la institucion, cuya índole es lo más noble y digno en las distintas escalas de que se compone la sociedad humana.

¿De qué sirve un oficial que ni la espalda sabe llevar?

¿Qué papel hace un ejército cuya oficialidad—en su mayoría—se compone de personas que nunca hay conocido un libro y que jamás han tenido la intencion de instruirse para ser dignos de llevar un uniforme que obliga á tener conocimientos que de ningún modo se pueden adquirir en empleos civiles y administrativos?

¿Para qué crear instituciones de educacion militar con el fin de sacar á la institucion de la pésima condicion en que la han colocado el favoritismo y la injusticia?

Harto hace el Estado, con recompensar servicios de guerra prestados por individuos cuyos facultades intelectuales no alcanzan á lo que legítimamente se debe exigirles, pero, premiar con iguales prerogativas á individuos que nunca han prestado servicios y, que son enteramente ineptos para ello, son abusos que deben ser condenados enérgicamente por todos y cuya repeticion debia ser calificada de criminal, mixta cuando se pretende reformar, moral y materialmente, al Ejército tan injustamente vilipendiado durante larga serie de años.

Es natural que, para obtener el resultado deseado, es necesario que los directores de la política extirpen, con mano de hierro, el mal para siempre, pues solo así iremos alcanzando nuestros propósitos.

Difícil, será la tarea, talvez en vano consigamos nuestras ideas en el papel; pero, nada importa, ya avanzará, y, la aurora del progreso iluminará otra era más satisfactoria para el Ejército, defensor de las libertades públicas.

KANE

CORRESPONDENCIAS

Tacuarembó, Enero 6 de 1889

Señor Director:

Regimiento de Caballeria ligera N.º 1.—Ejercicios.—Rancho.—Botiquin.—Otras consideraciones.

Este Regimiento, siempre que el tiempo lo permite, hace ejercicios en los dos órdenes: abierto y cerrado.

En los días calurosos de primavera, lo efectúa de cuatro á seis de la tarde, y en verano, para evitar la insolacion de la tropa, de cinco á siete a. m.

Además, y cuando el tiempo no lo permite, se practica el manejo de sable y carabina en la Plaza de armas (que es muy reducida) y las cuartas, donde tambien se pasa revista de armas y se enseña al soldado todos sus deberes.

Solo se tiene á inmediaciones de esta villa, un pequeño rancho de tierra que imposibilita por lo desigual y sinuoso, maniobrar al Regimiento con la facilidad y prontitud que fuere de desear. Empero, como no hay otro más cercano y que ofrezca mejores ventajas, debido á que todo él está poblado y no pudiendo por otra parte alejarse el cuerpo por la falta material de tiempo que le es destinado á ese objeto, se hace en el terreno designado todo aquello que es materialmente posible, buscando en un pequeño espacio las mejores posiciones que aconseja la estrategia.

Allí se evoluciona en el orden cerrado en todas las posiciones que prescribe nuestra táctica y pueden asegurarse, señor Director, que en los cambios de frente, medias vueltas, formacion en batalla, flancos, etc., nada dejan que desear, pues se ejecutan con rapidez, precision é uniformidad. Y es más de notar ese adelanto, por cuanto forman en las filas algunos reclutas (siempre los hay) que pudieran alterar el orden en las marchas.

Tratándose del orden abierto, se necesita, como es lógico, un terreno más vasto, y el Regimiento en este caso, dividido en los dos escuadrones que lo componen, penetra en las calles de la villa, extendiéndose ora en guerrilla, ya, en grupos diversos, avanzando, retrociendo, siempre igual, con mucho orden y más precision.

Se me ha dicho que para el próximo mes de Febrero y previa venia del Superior, hará el Regimiento una gira á caballo por el Departamento, siendo su objeto principal adiestrar á toda la tropa en los ejercicios que son de práctica. A su regreso, dará cuenta en otra correspondencia de los adelantos y buenos resultados que en esa excursion se hubieren obtenido.

El rancho para la tropa, es condimentado con los mejores artículos de consumo; despues de la diana recibe el soldado en verano su ración de yerba-mate y en invierno, un mediano jorro de café; al toque de asamblea la primer comida, consistente en un soberbio puchero compuesto de los mejores ingredientes como son: arroz, fideos, ó porotos, abundantes legumbres y un kilo carne para cada soldado; todo ello de la mejor calidad; de cuatro á cinco p. m. la segunda comida; compuesta de guiso al que se coloca la misma cantidad de carne y algunos de los comestibles expresados para la primer comida; además, en todos ellos el soldado recibe su correspondiente pan, y está autorizado para repetir.

Todo soldado ó clase que tiene familia fuera de su alojamiento natural, recibe las raciones que respectivamente les corresponde, así como tambien, yerba, jabón y tabaco, este, insuperable compañero del soldado.

Guardando todas las economias posibles, tiene la tropa cuanto le es necesario para su alimentacion diaria, viviendo tambien del rancho muchos desheredados de la fortuna que encuentran en el cuartel la satisfaccion de sus más apremiantes necesidades.

Excuso manifestar, señor Director, que las ollas, calderas, platos, y demás útiles de cocina y mesa, se encuentran siempre y á toda hora, limpios, brillantes, acasando su cuidado en el aseo de los utensilios que sirven de depósito á los alimentos que se deben absorber diariamente.

Tiene este cuerpo, (y segun se me ha hecho

saber tambien lo tienen los demás que componen el Ejército), una asignacion anual de seiscientos pesos destinados para medicamentos.

Si bien concepto bastante esa cantidad para los cuerpos de la guarnicion, no lo creo así tratándose de cuerpos destacados en los Departamentos de campaña, lo que demostraré en breves palabras. Los cuerpos de guarnicion en la Capital, pueden y deben suministrar al soldado los medicamentos necesarios á la enfermedad que padecen en los primeros momentos del diagnóstico y luego pasa al Hospital ó otro asilo de beneficencia; donde se les suministra todo lo indispensable para su asistencia por cuenta del Establecimiento.

Este Regimiento, (y entiendo tambien que todos los que se encuentran en campaña) se ve precisado á atender al soldado y demás clases desde el momento de su enfermedad, hasta su curacion definitiva que suele ser á veces de días, y otros de meses, suministrándole en todo ese lapso de tiempo los remedios á sus males por cuenta del cuerpo.

Ahora bien, pongamos por término medio que existen en la enfermeria veinte enfermos diarios, y que cada enfermo gaste (muy bajo) cinco pesos en medicina; sumarán los veinte en el transcurso de un mes cien pesos de gasto; el doble de la cantidad asignada para ese tiempo.

Si fatalmente nos invadiera una epidemia como aconteció el año pasado, esto es, en los últimos meses de 1887, epilémita (viruela) que se localizó en la villa y sus alrededores haciendo algunas víctimas en el Regimiento, no bastaría el doble de la cantidad indicada para atender á la tropa como fuere preciso.

Es verdad que hoy, á fuerza de grandes economías, dado el buen estado sanitario del cuerpo y debido al activo y prolijo cuidado que le presta el inteligente practicante señor Dr. Renzi, no carecen los enfermos de aquellos medicamentos más indispensables; pero llamo la atencion del señor Director sobre los puntos expresados, y que en puridad de verdad es muy justo se atienda como debe esperarse por quien puede hacerlo.

Señor Director: decia en mi anterior correspondencia, "que la base de todo cuerpo bien organizado, consiste en que el soldado sea educado, moralizado y disciplinado".

Con efecto, así es, y no me cansaré de repetir lo aun cuando para ello tuviera que fastidiar á las personas que se dignen leer estos desaliados renglones.

Estamos lejos sí, del perfeccionamiento que anhelamos, pero perseverar en lo por la buena senda siempre llega á tiempo al término que se desea.

Estamos en una época de paz, progreso y reorganizacion, y mucho puede esperarse (si continuamos así) del civico patriotismo de los ciudadanos de buena voluntad que, echando una mirada á lo que nos es propio, á aquello que nos atañe, que es de nuestra casa y debe realizarnos á los ojos del extranjero, den el empuje viril con las fuerzas vivas del contingente intelectual que felizmente abunda en el suelo uruguayo, y en carriles á la nacion por esta vía saludable para aproximarla á su engrandecimiento.

Si la remonta del Ejército se sigue efectuando con elementos nacionales; si esos elementos voluntarios son pagados con puntualidad y en la cantidad que baste á llenar todas las necesidades del soldado; si con esos soldados se cumple estrictamente las bases estipuladas en los contratos respectivos y finalmente, si á los contratados, vencido el término de los compromisos contrados, se les respeta en lo sucesivo por una ley especial, y por la cual solo se les puede obligar á servir nuevamente como reemplazantes ó en la Guardia Nacional, en el caso único de defender las instituciones patrias agredidas por una invasion extranjera, llegaremos así al verdadero desideratum de nuestras aspiraciones.

Entiéndase que hablo del Ejército permanente de línea, y al cual á medida que los soldados fuesen venciendo sus contratos, se le remontaría de nuevo en la forma prescrita anteriormente, teniendo lo de ese modo un Ejército fijo, de plazas completas en las filas, la que se pudiera darle su más acabada organizacion.

Basta por hoy, y hasta la primera lo saludó FOCION,

El año político europeo

(Ver el número 33)

La Inglaterra ha conservado su actitud expectante en los asuntos continentales; pero abrigando temores, ya por la ojivera que le ha manifestado Alemania, con motivo de sucesos ocurridos durante el corto reinado de Federico III, cuya viuda hospeda hoy en su seno, y su reserva respecto de la triple alianza; ya hacia la Francia por sus aproximaciones a la Rusia, lo que motivó la extraordinaria agitación que le ha hecho apresurar sus armamentos para ponerse a cubierto de una supuesta invasión francesa y su inteligencia con la Italia, para garantizar el *status quo* en el Mediterráneo, pero sin contraer, según declaración de su ministro, compromisos formales, que significaran una alianza. Era previsión para un caso eventual.—Sin embargo, está alarma pareció más bien simulada que real y actualmente se insinúa que comunidad de intereses y ausencia de rivalidades en la expansión colonial, permitirán su unión con la Francia.—Sabido es, que ingleses y alemanes, se obstaculizan recíprocamente en África diseñándose una situación que puede agravarse y conducir a los dos pueblos a un conflicto.—Además, el arreglo de la cuestión de las Nuevas Hébridas y la convención sobre el canal de Suez, han eliminado las principales causas que debilitaban las relaciones franco-inglesas. Queda la desocupación de Egipto, pero esta cuestión depende del cumplimiento de las promesas del gabinete inglés, promesas cuyo cumplimiento aque prolonga, pero que al fin realizará, ya que la misma opinión pública lo impulsa a ello.

Atregados, aunque provisionalmente, con Rusia, los asuntos del Afganistán; hechas por la prensa moscovita insinuaciones de un acuerdo que quiten su razón de ser a los recelos ingleses sobre la influencia rusa en Asia, tiene con creta su atención en la eterna cuestión de Irlanda, cuya solución no se ve.

Las pretensiones de Irlanda a su autonomía han sido contagiosas. Gales y Escocia, aspiran también a ella. Los vínculos de la metrópoli, con las colonias se aflojan; estas tienden a gobernarse cada vez con más libertad y dilatar sus dominios en provecho exclusivo suyo.

Así la del Cabo, pretende que todo el África del Sud es de ella y debe depender de ella, sin intervención extranjera alguna, ni siquiera la de la metrópoli. La Australia tiende a considerarse con sus vecinos; el Canadá se siente atraído por los Estados Unidos.

En opinión de lord Rosebery la política exterior de Inglaterra, tiene que convertirse en una política esencialmente colonial y la influencia colonial debe necesariamente predominar en las relaciones exteriores de la Gran Bretaña, pues esta lo mismo en Asia que en África, no está aislada. Tiene de vecinos a franceses y alemanes que a su vez poseen inmensos territorios. Para evitar o aplazar los peligros de la separación que afectarían, fuera de otros aspectos, el comercial especialmente, no titubea lord Rosebery, en aconsejar los mayores miramientos con las colonias; que sacrifique la metrópoli su libertad de acción insular.

La federalización imperial, merece en opinión del mismo estadista, no solo la atención de las cámaras de comercio, sino también el sacrificio de los derechos individuales del pueblo inglés. Esto no quita que continúe persiguiendo tierras y se bata por ellas, en Birmania, en el Tíbet y dispute a Venezuela gran parte de su territorio para formarse otro imperio tan vasto y rico como el de la India si los Estados Unidos lo continúan. La Inglaterra tiene, pues, motivo para estar preocupada no solo con la cuestión irlandesa en la que no ha avanzado un solo paso ni aun con el apoyo de la influencia del papa, cuya autoridad espiritual fué poco menos desatada por los exasperados hijos de la verde Erin. Estos, a pesar de su catolicismo, no han comprendido que León XIII haya sido inflexible al aconsejarles resignación y obediencia a los que reputan sus opresores.

Así también con la colonial, a la que se agrega la de su política interna, sacada de quicio por el soplo del espíritu moderno—que ha modificando la composición de sus partidos principalmente la del liberal. Este ha visto desear de sus filas a los moderados, ocupando su sitio los radicales que hoy predominan en él, reforzados con los irlandeses de Parnell, lo que pone en apuros a los conservadores. Pero el liberalismo oficial tiene a su vez su adversario en otro partido compuesto de socialistas, irlandeses y ultraradicales. En cuanto al socialismo también allí asoma su cabeza, y por las manifestaciones que tuvieron lugar en las calles de la gran capital, así como por el congreso internacional obrero que allí se celebró ha poco, se ha podido apreciar su fuerza, quedando demostrado a las vez que las instituciones inglesas no son una barrera para su desarrollo y que junto con la democracia que a veces se alza con él aunque después tenga que apartarse, puede introducir modificaciones políticas y sociales, que ni sueñan, por los conservadores. Allí, como en todas partes, lo viejo, lo secular cae ante la picota de lo moderno, bueno o malo.

Sus asuntos interiores, la conservación del dominio de los mares y sus colonias ante los rivales presentes y futuros que se levantan a su vista, explica la política calculada y positivista de la soberbia Albion. Tiene que andar con pie de plomo.

Para concluir esta ligera revista, formemos un haz con las otras nacionalidades más o menos afectadas por la acción de las potencias que tienen voto y acción directa en el concierto europeo. A España, entregada así misma, la preocupan la evolución de sus partidos políticos, hoy definida en conservadores y liberales, estos con distintos matices y el desarrollo de su marina de guerra a la que ha dado notable impulso en previsión de agresiones a sus colonias o a la misma metrópoli, precaución muy lúidable en estos tiempos de mudanzas desconciadas,—demostrando al mismo tiempo sus progresos industriales y artísticos en la exposición de Barcelona que tuvo éxito, tan brillante, y que hizo nacer los temores de un combate naval entre las escuadras que visitaron su puerto. El cordial recibimiento que la española tuvo después en Tolón y algunos brindis, hicieron suponer la probabilidad de una alianza entre Francia y España, probabilidad que parecería acentuarse con motivo del cambio del embajador español en Berlín, por otro, al que se le atribuye en simpatías por la Francia. Esos rumores han sido desautorizados y creemos que la España conservará su actitud neutral, sin que esto obste a que estreche más sus relaciones con la Francia;—si esta en la estorba en Marruecos, otro negro en los horizontes europeos que un congreso aplazado indefinidamente—y no tolera en sus fronteras los trabajos subversivos de los revolucionarios españoles.

Portugal se ha puesto en guardia contra las ambiciones inglesas de África y como siempre se mantiene alejado de la política europea.

No gozan de esta tranquilidad: Bélgica que ve expuesta a sus propias fuerzas, y se impone, ella pacífica y laboriosa, verdaderos sacrificios para defenderla, rechazando de paso, las sospechas de los franceses de sufrir la influencia alemana;—Suiza, que también se prepara para que no sea violado su territorio y ve asistido sobre sus fronteras los cañones alemanes;—Holanda, que puede caer bajo el dominio de éstos, junto con el Luxemburgo;—Dinamarca, que puede ser mercedada una vez más—los estados bálticos que segun se inclinan a un lado u a otro, pueden correr afortunada o desgraciada aventura, pasando de todos modos del poder de un amo a otro;—la Grecia que espera la reintegración de lo que aun no le ha devuelto Turquía, y ésta, por último, que sabe que está condenada a desgarrarse las carnes para contentar a todos y no sabe a quien satisfacer, pues son tantos los que la mandan como los que la ordenan desobedecer.

Todas estas pequeñas nacionalidades tiemblan ante la perspectiva de una guerra europea, teniendo la conciencia muchas de ellas, de que las promesas que se les hacen no las cumplirán, aunque triunfe, aquél a quien acompañan, exponiéndose en cambio a todas las iras que hubiere desatado si fuere vencido.

Tal es el estado de la Europa tomada en conjunto y ahorrando detalles.

Resumamos. La situación europea en sus lineamientos generales, resulta ser la misma del año anterior, las mismas expectativas, las mismas aprensiones por la paz. Sin embargo, se percibe, o más bien dicho, se acentúa con más firmeza, la necesidad de soluciones pacíficas, que exigen contemporizaciones, prudencias obligadas, procedimientos hábiles, que prolonguen ese *status quo*, lleno de incertidumbres, pero que permite a la Europa ir ganando tiempo, postergando de primavera en primavera un desenlace fatal. Las cuestiones sociales que se agravan a favor de esa situación indecisa, piden a los gobiernos tanta atención para la política interior como para la exterior, puesto que ambas se dan la mano. Los armamentos excesivos y sin límites que traen la agravación de los impuestos, que sustraen brazos a producción nacional, que provocan entre los países que se consideran adversarios mutuas restricciones al intercambio comercial, además de obligar a casi todos al proteccionismo, pernicioso remedio al que se echa mano, para curar males engendrados pura y exclusivamente por su política exterior y los sacrificios que impone, son las causas que alimentan las huelgas y complican el misterio que, al mismo tiempo, cubren los peligros sociales, que no siendo conjurados a tiempo, pueden reducir a gran parte del mundo europeo, a condiciones que justificarían la alarma de los que creen que en plazo no muy remoto la Europa tendrá que ser tributaria forzosa de la América, sobre todo de los Estados Unidos, que libre de enormes presupuestos militares, puede con su producción múltiple y barata llenar los mercados europeos, obligados a aceptar con beneplácito esa concurrencia, ya que ellos por sí no pueden satisfacer

sus necesidades, distraídos y esterilizados sus productores por los aprestos bélicos.

Este estado de cosas se impone a los estadistas europeos y además de otras razones específicas, les obliga a alejar lo más posible todo pretexto de recurrir a las armas.

Aparte de esto, y aun cuando no se tuvieran en cuenta aquellos hechos y sus consecuencias, las modificaciones que se anuncian en la política europea, que son probables, y que restablecerían el equilibrio entre las potencias, en lo que afecta al estado de alarma en que viven, contribuirían también a mantener la paz.

No hay razones que se obstan a que el Austria y la Rusia se pongan de acuerdo, a pesar del antagonismo de sus intereses en Oriente. La primera, conservando la Bosnia y Herzegovina y obteniendo garantías de que no encontrará obstáculos en su camino a Salónica puede darse por satisfecha. La segunda puede prometer todo eso, porque sabe y le conviene esperar.

La Inglaterra no sería oposita a ese acuerdo, puesto que en la rivalidad de los intereses de aquellas dos potencias, vería la continuación del *status quo* en Oriente y allí también ganaría tiempo para quedar libre de las muchas cuestiones que la preocupan desde Egipto al Canadá y desde la India a la Australia, aparte de otras más internas como la de Irlanda. Por ese asentimiento podría obtener también de la Rusia garantías más completas sobre la India.

Alejada del Austria de la triple alianza, lo que daría al lado de la Alemania la Italia, expuesta a todos los riesgos de un aislamiento peligroso, por lo que se inclinaria probablemente a apartarse de la influencia alemana, si no se aproximaba a la Francia que unida a la Rusia, que lo estaría a su vez al Austria, la pondrían a cubierto de las agresiones de ésta y de la misma Francia, en caso que tuviera que temerlas. Excusado es decir, que a este nuevo núcleo de fuerza habrían de adherirse tanto Turquía como los otros estados pequeños, cuya existencia amenaza una guerra continental.

Claro es que solo un optimismo exajerado, podría imaginar que en estas nuevas evoluciones de la política europea, viene envuelto el de sarme inmediato, la paz y concordia entre los príncipes cristianos. No tanto.

Mucho tiempo ha necesitado la Europa para crear ese dédalo de ambiciones y rivalidades que la mantienen con las armas en la mano.

Mucho tiempo también necesitará para destruirlo. Esto, sin embargo, a que una nueva liga pacífica, pudiera ir preparando desenlaces en que el arbitraje en unos casos, la devolución de lo usurpado en otros, retrotraerá por lo menos la situación actual a la de diez y nueve años atrás, restableciendo el imperio del derecho y la justicia, de acuerdo con la civilización de que nos envanecemos, lo que evitaría la repetición de los hechos que dimanan de la guerra franco-prusiana.

La diplomacia, la influencia de las clases obreras, el sentimiento pacífico de los pueblos, que tiende normalmente al cosmopolitismo; los progresos realizados por la ideas democráticas, la intolerable situación económica que atraviesan casi todas las naciones europeas, todo conspiraría a que la paz continuara y caso que esta fuera perturbada por algún audaz o arrebatado, circunscribiendo los efectos de este trastorno al menor radio posible.

Con estas perspectivas se presenta el año nuevo a la Europa. Pero no olvidemos, sin embargo, que al oráculo de la política europea, a Bismarck se le atribuye haber dicho a Kalnoky meses atrás: Garanto la paz por este año; pero no por la primavera próxima.

Hubert.

Episodio militar

UN SABLE INMORTAL

El 25 de Mayo de 1810 había conmovido la América desde Magallanes hasta Méjico, al grito de Libertad e Independencia, alcanzado hasta la Península, donde se electrizaron los corazones de aquellos que habiendo nacido en el nuevo mundo, se hallaban entonces en España. En este número se encontraba el teniente coronel San Martín, que al tener noticia del movimiento iniciado en Buenos Aires, se puso inmediatamente en viaje para su país.

Apénas pisó las playas argentinas, empezó a formar un regimiento de caballería que con el nombre de *Granaderos a caballo* debía dejar un recuerdo inmortal en los anales de nuestra historia y un ejemplo sublime, para aquellos que hacen de la carrera de las armas el culto del más puro patriotismo y virtud cívica.

Corrían los primeros meses del año 1812, cuando empezaron a llegar al cuartel del Retiro numerosos reclutas de San Martín, Mendoza y Santiago del Estero, todos jóvenes, influidos sus pechos por el fuego sagrado del patriotismo.

Entre ellos venía Pedro Lucero, noble gaucho puntano, que al partir había jurado morir mil veces por la patria.

Apenas el plantel de los *Granaderos*, hubo llegado a ochenta, se hizo necesario darle la completa dotación de oficiales.

Zapiola, Necochea, Guido, Escalada, Lavalle, etc., ingresaron en él. Todos conocemos las páginas de gloria que cada uno de esos nombres ha dejado escritas eternamente en el libro sagrado de la historia de la patria.

Los soldados aun no habían aprendido el ejercicio de reclutas sin armas, no obstante el vehemente deseo de todos por saberlo. Pasó mes y medio al cabo del cual todos estaban expertos en los primeros rudimentos de la milicia.

II

El 18 de Abril de 1712, a través de una espesa neblina, el astro rey empezaba a iluminar la antigua metrópoli del Virreynato del Río de la Plata. Para todos era aquella una época de gran ansiedad por conocer hasta los más mínimos pormenores del Ejército del Norte que operaba a las órdenes del General Belgrano.

Gran sorpresa al ver desfilir por la plaza del Retiro, de ciento cuarenta a ciento cincuenta hombres que marchaban a paso redoblado con el aire mismo de un veterano; la frente levantada y el ánimo resuelto.

Un pueblo numeroso los seguía. Lo que más extrañaba al público era verlos en las calles, pues jamás habían salido del cuartel; la marcha continuó sin parar a paso redoblado, todos alineados, la jorba recogida y la vista al frente; no se sentía más que un solo ruido: el compás unísono del paso.

Cuando la cabeza llegó a la puerta del Parque, hicieron por hileras a la derecha, entrando a él y formando en batalla. Los iban a entregar a los que todos aguardaban impacientes: los sabres que debían empuñar con fuerza hercúlea, para abrirse paso en los Andes y esgrimirlos por última vez en la gloriosa jornada de Ayacucho.

Juan Bautista Cabral fué el primero de los granaderos a caballo que empuñó un sable de la patria, para abandonar lo únicamente al caer exánime en San Lorenzo. Le llegó el turno a Pedro Lucero. El sable que le tocó era un poco más grande que el de Cabral. Al recibirlo dijo con voz conmovida, si Dios me ayuda, aquí te he de traer otra vez! Cada cual recibió el suyo, resguardando en seguida los escudrones al Retiro. Un mes más tarde, todos estaban instruidos en su manejo.

III

Los españoles, atrincherados en Montevideo, eran dueños del Plata y sus afluentes dominados con su fuerte escuadrilla.

El coronel San Martín fué mandado con dos escudrones de los *Granaderos a caballo* a defender el litoral.

Una expedición compuesta de 11 buques armados en guerra y tripulados por más de 300 hombres al mando del corsario don Rafael Ruiz, intentaba caer sobre los indefensos pueblos del litoral. San Martín, avisado de que los españoles habían fondeado frente a San Lorenzo, se puso en marcha para aquel punto, al que llegó a las doce de la noche del día 2 de Febrero, penetrando cautelosamente en el Monasterio.

San Martín, después de haber hecho un prolijo reconocimiento del terreno hasta la costa, regresó al Monasterio y dispuso sus 125 granaderos dándoles las órdenes convenientes para el combate.

Eran las cinco de la mañana del día 3 de Febrero, cuando el enemigo en número de 300 hombres, descendía de la costa por el camino que conduce al Monasterio.

Visto esto por San Martín que estaba en acecho, tomó inmediatamente el mando del segundo escuadrón, dando el del primero al capitán Bermúdez y le dijo: «En el centro de las columnas enemigas nos encontraremos y allí dará a Vd. mis órdenes.»

El enemigo marchaba a paso redoblado, formando en columnas paralelas por mitades de compañía, con banderas desplegadas, llevando en su centro dos piezas de a cuatro.

En aquel momento resonó por primera vez el clarín de guerra de los *Granaderos a caballo*, que debía hacerse oír más tarde al pie de las cumbres del Chimborazo!

Las cabezas de las columnas españolas se desorganizaron a la primera carga, que fué casi simultánea, replegándose sobre las mitades de la retaguardia, y rompió un nutrido fuego sobre los agresores recibiendo a varios de ellos en la punta de sus bayonetas. San Martín al frente de su escuadrón se encontró con la columna que mandaba en persona el comandante Zavala, jefe de toda la fuerza de desembarco.

Al llegar a la línea recibió a quemarropa una descarga de fusilería y un cañonazo a metralla le derribó en tierra, tomándole una pierna en su caída. Trabajó así al alacorde un combate parcial alarmante, recibiendo él una ligera herida de sable en el rostro. Un soldado español se disponía a atravesarlo con la bayoneta, cuando uno de sus granaderos llamado Baigorria lo traspasó con la lanza.

San Martín hubiera sucumbido en aquel trance si otro de sus soldados no hubiera venido en su auxilio, echando resultantemente pie a tierra y arrojándolo sobre en medio de la refriega.

Con fuerzas hercúleas y con serenidad, de sembranza a su jefe del caballo muerto que le oprimía en circunstancias que el enemigo reanímado por Zavala, se disponía a reaccionar, y recibió en aquel acto dos heridas mortales gritando con entereza: «muero contento, hemos batido al enemigo.»

Este héroe de la última fila se llamaba Juan Bautista Cabral.

La victoria que apenas había tardado tres minutos en manifestarse a favor de los Granaderos, se consumó en un cuarto de hora.

El sable de Lucero recibió su primera melladura al parar varios golpes de sus adversarios, más tarde los Granaderos pasaron los Andes y se hallaron en todas las batallas que tuvieron lugar en Chile, Perú y Ecuador.

Después de la famosa entrevista de Guayaquil, San Martín abandonó el Perú, tomando el mando de su ejército el general Bolívar.

El 2 de Agosto pasaba éste revista general de su ejército en la llanura del Sacramento, que se extendió entre Rancas y Pasco. El día 6, a las once y media de la mañana, todo el ejército se hallaba en movimiento con dirección al pueblo de Reyes, el intrepido general Necochea, mandaba la caballería; los enemigos arrollaron a la primera carga al ejército de la patria, entonces el resto de la caballería que no había abandonado su posición ni la habían atacado, los cargó por retaguardia; algunos de los arrollados volvieron caros, y la victoria se disputó palmo a palmo en la Pampa de Junin, cerca de una hora.

En esta brillante acción no se oyó un solo tiro, se peleó al arma blanca. ¡Qué choques tan tremendos qué bravuras!

Los españoles respiraban rayos, mortandad y estrago y en cada huella dejaban un pozo de sangre. Allí cayó el intrepido Necochea traspassado el cuerpo por siete heridas de lanza y sable. Quedó en el de los Granaderos a caballo! Después del combate se pasó lista, y al pasar revista de las armas un sargento de los Granaderos a caballo tenía la hoja de su sable partida por la mitad. Era Pedro Lucero que en aquella terrible hecatombe humana, la había roto al dar y parar mortales golpes en el rudo fragor de la pelea.

En 1826, un día, los vecinos de Buenos Aires acudían al tropelá ver entrar ciento veinte hombres, último resto de los Granaderos a caballo que quedaba después de trece años de campañas en San Lorenzo, Montevideo, Tucumán, Talcahuano, Mendoza, Chacabuco, Maipú, Pisco, Lima, Junin y Ayacucho. Marchaban en dirección al Parque de Artillería, donde entregaron las armas que les confaron y que ellos supieron esgrimir con gloria en reñidas batallas. Cuando le tocó al sargento Lucero entregar las suyas, repitió lo que había dicho en 1812 a recibir su sable: Si Dios me ayuda, aquí te he de traer otra vez. Verdad que la mitad había quedado en el campo de batalla de Junin pero fué perdida legalmente. «Hecha la entrega, aquellos héroes anónimos se dispersaron a los cuatro vientos perdiéndose en las penumbras de la historia. Allí el agradecimiento de la posteridad irá buscarlos para admirar en ellos el símbolo del patriotismo y la lealtad.

J. M. ESPORA,

Teniente de Ingenieros del Ejército Argentino.

La fidelidad del batallón de Infantería núm. 4

Salto, Enero 19 de 1889.

Señor Teniente don Miguel de Torres.

No decimos que con serpeza, porque en usted no nos extraña nada que desdiga los deberes y caballería militar que Vd. no tiene en cuenta, ni siquiera por honor al uniforme. No decimos, pues, que hemos leído con sorpresa sus declaraciones suministradas a *La Razon* contra el jefe del Cuerpo a que en mal hora usted pertenecía.

Las lemos con la prevision del que espera de un hombre malo una acción que diga relación con sus antecedentes.—Usted es malo y solo puede producir maldades, resultado natural de su carácter que influye en los actos de su vida, con la acción medio irresponsable de una fatalidad orgánica.

Perosa inclinación suya, o fatalidad, es usted un hombre que debe ser inutilizado, como debe serlo, hombre, animal o cosa que perjudique a la sociedad; y nosotros, sus compañeros hasta hace poco, poseedores de las ataduras que han de reducir su bilis al silencio, nosotros vamos a inutilizarlo por lo que creemos un deber.

Entiéndame usted que ahora, no en obsequio a usted, sino al uniforme que lleva sin dignidad, solo le haremos indicaciones que entenderá usted.

ted por que le conviene entenderlas.—Por honor del Ejército que usted no respeta, porque usted no respeta nada, ni su dudosa personalidad, ni su honestidad, ni su patria, porque usted ha faltado a las tres, atacando a quien no está a su alcance, denunciando hechos que por lo visto fueron arbitrariamente para usted, ahora que lo despidieron del cuerpo a solicitud de los oficiales que firmamos, y naciendo píntorescamente, empuñando en pasar por Oriental, una vez en Tacuarembó, Arroyo Hospital, y otra en Montevideo, calle Andes, esquina Canelones, y, en realidad, en Palma de Mallorca, cosa que no debía negar usted, sobre todo en donde no se pregunta a los oficiales: para recibirlos, ni sitio de nacimiento ni inclinaciones políticas.—Decimos que por el Ejército, y no por usted es que reservamos las pruebas documentadas de sus acciones censurables.—Pero si usted se empeña en morder la lima, invulnerable a su diente enconado, si el jefe del 4.º de Cazadores vuelve a ser mencionado por usted, lo que no puede ni siquiera alabarlos sin rubor, nosotros le prometemos, no hundirlo, porque ya está usted bastante, a inutilizar su lengua para sembrar palabras dolosas en todo el resto de su mal empleo.

Es usted libil—aproveché usted el momento que la expectativa convergía al jefe que lo hizo a usted alguien, desoyendo generosamente muchas advertencias, hoy cumplidas.—Aquel su genio fuerte con sus subalternos que tantos arreos le ha valido por aplicar castigos corporales que le estaban a usted prohibidos por una orden del cuerpo, irritado ahora, halló que la coyuntura era propicia y se prometió una espléndida revancha.—Pero usted no recordaba su pasado. No tenía en cuenta que sus malos pasos han dejado una huella harto luminosa por donde le seguirán quienes están interesados en que no dañe usted la reputación de un hombre, ni el nombre de un Cuerpo, en donde no permitieron usted por nosotros, seguramente, sino por ese hombre que usted pretende manosear ahora, y gracias al cual hipodilo usted hasta la fecha alternar en una sociedad que no es la suya y colarse con las personas honradas.

Recuerde usted cuántas veces lo amonestó el Comandante Jerez, ya solo con usted, ya en junta de Oficiales, esperando que reaccionara; usted, oficioso insolente; recuerde usted cuántas veces su carácter atrabiliario y malo con los inferiores le valió arreos y reprensiones severas por aplicar castigos corporales, usted que pretende abrumar con ese cargo al jefe del 4.º de Cazadores. Recuerde usted que nosotros, sus compañeros, llegamos a convenirnos para no dirigirla la palabra fuera de los asuntos del servicio, y que a su vez, el jefe empleó su influencia y su autoridad para que levantásemos la interdicción, que significaba una censura colectiva de su conducta, y que a un hombre digno le hubiese bastado para pedir su separación del Cuerpo. Recuerde que, agobiado de deudas, fué mandado usted al departamento de Paysandú, talvez para verse cambiada algo al cambiar de aires, pero usted que ha nacido en tantas partes, está por lo visto acostumbrado a portarse mal en todos los climas.—El 2.º Jefe del Cuerpo lo devolvió a este Departamento, dejando usted allí un reguero de deudas y una leyenda, cuya simple mención debe hacerle subir la sangre al rostro.

Vamos a terminar: dijo Vd. que dos oficiales habían disintido cuando se trató de pedir su separación del Cuerpo. Ha sufrido un error. El oficial que se abstuvo fué el subteniente Crovetto, que firma, quien expuso no poder proceder contra usted en esa forma porque tenía pendiente con usted un asunto personal; asunto que cuando Vd. salió del Cuerpo se ventiló dando Vd. las satisfacciones que le exigió el oficial aludido.—Su enemigo personal fué su defensor pasivo. Esto no lo comprenderá usted, pero si lo comprenderán quienes saben a que atenerse en punto a delicadeza personal.

Usted dirá, Teniente Torres, si quiere que le instruyamos el proceso. Estamos prontos a probar como Vd. no es hombre que pueda hacer cargos a nadie. Esto que talvez parezca una amenaza, no es para Vd. más que una advertencia a fin que comprenda que no se puede atacar a un reputación sana cuando se tiene la propia en el mal estado en que tiene usted la suya, y que la ley social, previsora, quita la legalidad la palabra de moral al quien no ha sabido hacer un uso decente de ella.

Héctor Vázquez, Capitán.—José Rolla, Teniente 2.º.—Miguel López, Subteniente.—Eduardo Calat, Teniente 2.º.—Victor Rosales, Teniente 2.º.—Leonardo Arias, Teniente 2.º.—Martín Echeverry, Capitán.—Juan Crovetto, Subteniente.—Pérez Zúñiga, Teniente.—Pedro Quintana, Subteniente.—Fidel del Pino, Capitán.

No figura entre los que suscriben el capitán don Enrique Narbona y el Subteniente don Jacinto Salvagno por encontrarse ausentes de la localidad.

Cronica

Advertencia

La Administración de este periódico suplirá a sus agentes y suscritores en campaña y en la ciudad, que aun no han enviado sus cuentas, hasta Diciembre del año 1888, su atención ha debido a la mayor brevedad posible.

LA ADMINISTRACIÓN.

Los alumnos del Colegio Militar.—Una persona llegada del campamento que ocupan estos futuros Oficiales, nos refiere que el campamento fué inundado el lunes 21, teniendo todos que pasar la noche en vela y mojados. El campamento está establecido en el Rincon de la Bolsa, departamento de San José, en la estancia del señor don Alcides Montero. Los trabajos topográficos han sido ejecutados con brillante éxito.

El tiro al blanco dió, en general, muy buen resultado, los blancos estaban colocados a 200 y a 400 metros sobre la costa del Río de la Plata.

A fines de la semana estarán de regreso en esta, y podremos dar datos más completos.

Agradecemos.—A nuestro colega *El Mercurio* Gallego las palabras de encomio que nos dedica en su sección "Revista de la Prensa."

Thank you.

Rechazo de Elío.—La revolución del 25 de Mayo ya había llevado sus armas triunfantes hasta el Alto Perú y constituido un gobierno republicano en todo el Río de la Plata; en tal situación llegó a esta capital única plaza que quedaba en poder de los españoles—el señor brigadier don Francisco Javier Elío, de donde comunicó a la Junta de Buenos Aires, el día 15, su nombramiento de virey por la corte de España, solicitando se le reconociera en tal carácter; dicha Junta le contestó con fecha 21 de Enero de 1811: "que la denominación sola de su título ante un gobierno establecido, ofendía la razón y el buen sentido. Que era un insulto pensar en poder otro yugo que el que se impuso la expresa voluntad unánime de los pueblos argentinos."

Con fecha 22 el Círculo y la real audiencia contestaron a Elío rechazando su nombramiento, a cuyas autoridades también lo había comunicado.

El lunes cumplieron setenta y ocho años de este rechazo.

Combate de Tacuarembó.—El martes cumplieron sesenta y nueve años que el señor coronel Latorre al mando de las fuerzas uruguayas del señor general Artigas, fué derrotado por las tropas portuguesas a las órdenes del conde de Figueiras, en un combate en Tacuarembó.

Fués de Paysandú.—El miércoles cumplieron cuarenta y dos años que, después de haber entrado al Salto el señor general Gámez, el día 8 de Enero de 1847, marchó con una columna de las tres armas y tomó posesión de Paysandú que estaba en ruinas, y sin que nadie defendiera la plaza.

Hacia un mes que este mismo general la había abandonado, en el momento del peligro, dejando perecer a sus heroicos defensores.

De regreso.—Hállase el señor sargento mayor don Ignacio Bazzano que fué portador del prete para el batallón de infantería núm. 4, destacado en las ciudades del Salto y Paysandú. Lo saludamos.

Invasión Inglesa (segunda).—Hoy, cumplen ochenta y dos años que, derrotados los defensores de esta capital, en su salida del día 20 de Enero de 1807, el señor general Auchmuty se ocupó de poner cerco a la ciudad y después de haber levantado algunas baterías, el 24 rompió el fuego contra los sitiados, tanto por tierra como por agua, arrojando a la plaza una lluvia de balas que llevaron la destrucción dentro de su recinto.

Batalla del Sauce.—Hoy, cumplen cuarenta y cinco años que, el ejército uruguayo al mando del señor general don Fructuoso Rivera, fué completamente derrotado en la batalla del Arroyo del Sauce, sobre el Yí, por el ejército federal argentino, al mando del señor general don Justo José de Urquiza. En este combate, Rivera tuvo doscientos muertos, muchos heridos y prisioneros, viéndose obligado a retirarse hasta los Tres Cerros, en el departamento de Tacuarembó.

De acuerdo.—De «La Razon»: «Días pasados hablabamos con un oficial de ejército argentino, que había visitado nuestra Penitenciaría y nos manifestaba su extrañeza de que se encontraran allí oficiales de nuestro ejército y hasta jefes vestidos de uniformes mezclados con los demás presos.»

El Ministerio de la Guerra está en el deber de dictar una disposición prohibiendo el uso del uniforme militar a los oficiales y jefes que se hallan detenidos en la Penitenciaría, para evitar así que ese uniforme sirva de burla y escarnio a los demás presos.

Manifestación al coronel Klinger.—El Comercio de San Fructuoso, relata así una manifestación hecha al jefe político interino de Tacuarembó:

«La columna que era bastante numerosa y compuesta en casi su totalidad con quienes han

sabido cumplir con sus deberes en momentos de prueba, se puso en marcha por la calle 18 de Julio hasta llegar a casa del coronel Klinger, situada en la calle Salto esquina General Flores.

Una vez en casa del coronel Klinger, éste que se encontraba rodeado de numerosos amigos y de los jefes y oficiales del 4.º de Caballería, se dirigió a los que presidían la manifestación y en términos corteses les invitó a pasar adelante.

Hicieron uso de la palabra, las personas designadas al efecto: comenzó el señor don Apolario Pérez que estuvo bastante feliz en su discurso. El señor Pérez abundó en palabras de confraternidad, manifestando al coronel Klinger y al pueblo que fuera del cumplimiento exacto de la Constitución y las leyes, y del respeto recíproco no puede haber administración buena posible.

El discurso del Sr. Pérez fué contestado por el coronel Klinger de la manera amplia y franca que se esperaba, habiendo prometido solemnemente que no defraudaría las esperanzas que se tenían en él, y que abrigaba la creencia de que al bajar al puesto había de ser sin censura.

Al Sr. Pérez siguieron el señor don Luis Seguí y el Director de este periódico, los que también señalaron al Coronel Klinger cuales eran los anhelos de los habitantes de esta zona de la República y lo que tendría derecho de esperar del nuevo Jefe del Gobierno.

A los Sres. Tamareu y Seguí, siguió el doctor Dufour y Alvarez que se felicitó de la elección del Gobierno designando al Coronel Klinger para el puesto que actualmente desempeña. La concurrencia fué obsequiada con un abundantísimo refresco durante el cual se dijeron muchos brindis.

Espías alemanes y espías franceses.—Los diarios llegados de Europa, traen curiosas noticias sobre las irrupciones sigilosas de alemanes y franceses en los países rivales.

Los círculos militares alemanes protestan indignados, y la *Gaceta de la Alemania del Norte* se hace eco de su protesta, contra la afirmación hecha en Francia de que los oficiales del ejército alemán tienen como unas de sus misiones constitutivas el hacer servicio en Francia en clase de espías.

La *Gaceta de la Alemania del Norte* declara que semejante afirmación es un mito, y que muy al contrario de lo que se dice en Francia, lo que sucede es que del 22 de Setiembre último, al 17 de Noviembre han sido descubiertos en

